



Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

---

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 39

---

**“Facebook te enseña a ser neoliberal”.**  
Entrevista a Philip Mirowski

AUTORES

Tomás Undurraga y José Ossandón

Mayo 2020

ISSN 0719-6660

El Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) desarrolla investigación colaborativa en temas relacionados al conflicto social y la cohesión (convivencia) en Chile, por medio de un equipo multidisciplinario proveniente de las ciencias sociales y humanidades. COES centra sus actividades académicas y de difusión en el análisis de las múltiples manifestaciones del conflicto social en Chile, sus causas, así como también su contexto cultural e histórico.

El Centro es patrocinado por la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, y como instituciones asociadas se encuentran la Universidad Diego Portales y la Universidad Adolfo Ibáñez. COES cuenta con el financiamiento del programa FONDAP de ANIP N°15130009.

La serie “Documentos de Trabajo COES”, es un espacio que se ha creado para generar mayor difusión de trabajos de investigadores ligados al COES, tanto de carácter teórico como empírico, relacionados con las temáticas de cohesión y conflicto social.

Esta serie busca diseminar investigación relevante para el desarrollo de las ciencias sociales y para la toma de decisiones en políticas públicas, aportando a la generación de un marco conceptual y empírico en torno a las temáticas que aborda el COES. Estos documentos no constituyen necesariamente versiones finales, sino que precisamente corresponden principalmente a “trabajos en proceso”.

Las y los autores son responsables por el contenido del texto. El Centro no establece un sistema de revisión por pares.

#### EQUIPO EDITORIAL

Ignacio Cáceres

Dante Contreras

Pablo de Tezanos

Mauro Basaure

Felipe Link

Constanza Pérez

## TÍTULO

“Facebook te enseña a ser neoliberal”. Entrevista a Philip Mirowski

## AUTORES

### TOMÁS UNDURRAGA

Investigador adjunto de la línea de Conflicto Político y Social de COES y profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. Es doctor en Sociología por la Universidad de Cambridge y pos-doctorado en Estudios de Ciencia y Tecnología, por University College London. Ha escrito sobre variedades de capitalismo, elites empresariales y reacciones al neoliberalismo en Argentina y Chile, así como sobre el papel de la prensa en la producción de la economía en Brasil. Sus investigaciones actuales se centran en los estudios de incendios y nuevo régimen climático en expertos en bosques, y en la producción de conocimiento en la ciencia contemporánea en Chile. Es parte del equipo editorial del *Journal of Cultural Sociology*.

### JOSÉ OSSANDON

Profesor asociado en el Department of Organization Copenhagen Business School. Estudió sociología en la Pontificia Universidad Católica en Chile y recibió un PhD por el Centro de Estudios Culturales en Goldsmiths, University of London. Su trabajo se relaciona con discusiones en sociología y antropología económica, estudios de las ciencias y de las organizaciones, y teoría social. Su investigación actual se enfoca a dos áreas. Primero, lo que él llama “el trabajo de hacer que los mercados trabajen”: estudia expertos que dicen saber cómo hacer que mercados funcionen como solución a problemas públicos. Segundo, intenta construir un tipo de aproximación que permita analizar las diversas prácticas y dispositivos que participan en la administración de la vida financiera en el hogar conjuntamente. Es también editor asociado del *Journal of Cultural Economy* y co-editor en *Chief de Valuation Studies*.

## PALABRAS CLAVE

Neoliberalismo, Historia del pensamiento económico, Agnostología, Economistas, MacKenzie

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Undurraga, T., Ossandón, J. (2020). “Facebook te enseña a ser neoliberal!”. Entrevista a Philip Mirowski. Serie Documentos de Trabajo COES, Documento de trabajo N° 39, pp. 1-20.

# “Facebook te enseña a ser neoliberal”.

## Entrevista a Philip Mirowski

Tomás Undurraga y José Ossandón<sup>1</sup>

### Introducción

Philip Mirowski es profesor en historia del pensamiento económico en la Universidad de Notre Dame. Lleva escritos numerosos trabajos sobre historia de la economía, producción de conocimiento científico, y sobre neoliberalismo y crisis financiera, entre otros temas. Sobre este último, en particular, hay tres contribuciones que han marcado el campo de los estudios sobre neoliberalismo y capitalismo contemporáneo: el libro que Mirowski editó junto a Dieter Plehwe *The Road from Mont-Pelerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective* (2009, Harvard University Press); y las monografías *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown* (2013, Verso (apareció en español como *Nunca dejes que una crisis te gane la partida*); y, junto a Edward Nik-Khah, *The Knowledge We Have Lost in Information: The History of Information in Modern Economics* (2017, Oxford University Press).

En *The Road from Mont Pelerin* Mirowski y Plehwe se preguntan qué es exactamente el neoliberalismo y de dónde proviene. El libro explora los orígenes y el crecimiento de este movimiento político y económico desde sus orígenes en el grupo de intelectuales y economistas transnacionales que se reunían en la sociedad la sociedad Mont Pelèrin, Suiza, desde la década del 1940. Entre estos intelectuales fundadores destacan Friedrich Hayek, Milton Friedman, George Stigler, Karl Popper, Michael Polanyi y Luigi Einaudi. Este libro investiga como las ideas de este pequeño ‘colectivo de pensamiento’, un término que toman del historiador de la ciencia, Ludwik Fleck, cuyas ideas sobre la economía y la política eran marginales en la época de posguerra, se esparcieron por el mundo a través de una red de intelectuales, *think tanks* y organizaciones intermedias, transformándose en las ideas dominantes desde fines del Siglo XX.

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Phil Mirowski por la conversación y sus correcciones al texto más adelante. La conversación que acá se publica apareció por primera vez como un podcast en el sitio de Estudios de la Economía: <https://estudiosdelaeconomia.wordpress.com/2013/07/22/facebook-teaches-you-how-to-be-a-neoliberal-agent-an-interview-with-philip-mirowski>. Las preguntas para la entrevista fueron preparadas por Tomás Undurraga y José Ossandón, y Undurraga condujo presencialmente la entrevista en Cambridge en 2013. Mirowski revisó la transcripción en 2017, y el texto editado fue traducido al español por Nancy Piñero y Ney Fernandes. La versión editada apareció como un capítulo en el libro *Investigación y teoría crítica para la sociedad actual* (2018, Antrophos-COES), editado por Mauro Basaure y Darío Montero, bajo el título “Historizar y aprender del neoliberalismo”. Lamentablemente, en el libro no se incluyó a José Ossandón como co-autor. COES ha aceptado publicar la entrevista corregida acá como forma de corregir este error.

En *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown* Mirowski se pregunta cómo las ideas básicas del neoliberalismo (por ejemplo, que mercados son los mejores instrumentos para solucionar problemas públicos, incluidos los problemas que otros mercados producen) sobre el funcionamiento de la economía y de la política, no obstante, de estar a la base de la crisis financiera mundial de 2008, salieron relativamente indemnes tras este catastrófico evento. Entre las múltiples causas para explicar esta paradoja, Mirowski plantea que existe un nuevo tipo de 'intelectual anti-intelectual' que manufactura ignorancia y confusión pública sobre temas cruciales, como, por ejemplo, frente el cambio climático o la negación de la industria tabacalera sobre que el tabaco produce cáncer. El neoliberalismo habría salido rampante de la crisis de 2008 por la producción pública de ignorancia frente a temas económicos.

Por último, en *The Knowledge We Have Lost in Information* Mirowski y Nik-Khah cuestionan el supuesto convencional de que la base del pensamiento económico contemporáneo es la figura del homo economicus y la idea de competencia perfecta. Según demuestran, hay un cambio fundamental en el pensamiento económico de la segunda mitad del siglo XX. El mercado deja de ser concebido como una máquina que distribuye recursos eficientemente y pasa a ser visto como un sistema que procesa información. En este contexto, se deja de asumir un actor económico con información completa o necesariamente racional. El actor clave del pensamiento económico contemporáneo no es el ser humano, sino que el mercado mismo. Junto con ello, Mirowski y Nik-Khah identifican un cambio en como los economistas conciben su relación con los mercados. Hoy resulta cada más común que economistas se presenten como expertos en el diseño de mercados. Lo que hace el libro es reconstruir la historia del concepto de información y como ha ido cambiando el pensamiento económico hasta terminar en las varias escuelas de 'diseño de mercado' actuales.

En la entrevista, Mirowski explica diferentes aspectos de su trabajo con especial énfasis en la historia del pensamiento económico, el neoliberalismo, y el rol que en esta historia juega el pensamiento de Hayek. Además, Mirowski aprovecha la conversación para - en su estilo siempre polémico - criticar otras formas de analizar el rol de los economistas y el conocimiento económico, en particular, la teoría de la performatividad propuesta por Michel Callon y desarrollada en los estudios sociales de las finanzas, en particular por Donald MacKenzie.

## Parte I. La economía neoclásica, la envidia a la física y el estado del conocimiento económico

Tras leer sus libros, por ejemplo, *More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics and Nature's Economics* y *Natural Images in Economic Thought*, uno se queda con la sensación de que para usted los economistas no son los intelectuales más imaginativos que hay y que estos han hecho una apropiación indebida de metáforas y herramientas propias de la física. En sus palabras, “la teoría económica neoclásica nació de una imitación descarada de la física” que reemplaza *energía por utilidad*. En concreto, usted plantea que la base de la microeconomía neoclásica está formada por piezas que se tomaron prestadas de la mecánica racional y la física de la energía. Si es así, ¿qué implicancias tiene esto para el conocimiento económico? ¿Cree que los economistas pueden hacer un aporte útil sobre conocimiento y valor?

Se puede comenzar a responder de muchísimas maneras. Una es preguntarse por qué es tan común, tan frecuente, que los economistas tomen esos préstamos. Tiene mucho que ver con una regularidad sociológica de la que no podemos escapar, una presunción de que los mercados no sólo son algo natural, sino que además son parte de la naturaleza, pero no de manera directa; no se puede decir sin más que los mercados sean parte de la naturaleza, sino que se lo expresa metafóricamente a través de esa importación constante de metáforas propias de ella. Es preocupante, porque uno no puede pasarlo por alto. Hubo grupos en la historia que intentaron pasar por alto estas metáforas u oponerse a ellas. Me refiero a algunos institucionalistas estadounidenses e historicistas alemanes que notaron lo que estaba ocurriendo, quisieron renegararlo y se dieron cuenta de que su postura no perduraría.

Hoy hay gente que intenta apropiarse de distintas nociones de complejidad, de partes de la teoría computacional o del formato de la evolución de la teoría biológica, o que imita los protocolos de ensayos clínicos. La guerra en las ciencias económicas puede entenderse como una guerra entre estas distintas metáforas de la naturaleza. Pero es preocupante para alguien que cree que las ciencias económicas deberían limitarse a la economía. Como también soy historiador de la cultura, creo la gente tiene que reconocer que esa es la predisposición occidental arraigada y que las escuelas que prevalecen en la opinión pública son las que lograron reinventar y adaptar la naturaleza para presentarla como una manera convincente de hablar sobre los mercados. En todo caso, cada vez se contratan más a economistas que no poseen título universitario en economía (hace tiempo que ocurre esto), sino que se cambiaron a las ciencias económicas tras estudiar ciencias naturales o matemáticas. Entonces, las ciencias económicas ya tienen una preferencia por quienes quieren formular el mundo en términos de metáforas de la naturaleza, sean o no conscientes de ello. Ese es uno de los puntos.

Con respecto a su pregunta sobre el conocimiento, últimamente me he dedicado bastante al tema, desde *Machine Dreams* en adelante, y de él me ocupó en mi último libro, escrito en coautoría con Edward Nik-Khah (2017), *The Knowledge We Have Lost in Information*. Diría qué en la primera fase de la economía clásica, y también en la de la economía neoclásica, en realidad no se dice nada sobre la cognición. No se aborda ese tema, en parte porque no les

convence tener una teoría explícita de la mente. No quieren hablar de epistemología. Y ese es su problema de base: recurren todo el tiempo a metáforas de las ciencias, pero no quieren hablar de cómo los agentes van recopilando conocimientos. Por supuesto, eso empieza a cambiar en el siglo XX, en la década de 1930, diría yo. Se ha escrito mucho sobre el tema, no es nada nuevo: es el comienzo de la polémica sobre el cálculo social (*'social calculation controversy'*), a partir de la cual el mercado pasa de entenderse como una suerte de dispositivo de asignación estática a entenderse como algo más epistémico. En la década de los treinta la gente no lo habría visto de esa manera, pero después viene la invención de la computadora. Y, de nuevo, tenemos la intromisión de otra forma de ciencia cuasi-natural, a tal punto que termina desempeñando un papel predominante en la historia de las ciencias económicas. En *Machine Dreams* cuento parte de esa historia.

Lo que sucede es que el mercado comienza a reconceptualizarse como si fuera una especie de supercomputadora. Diría que es allí, en la reificación del mercado, como si fuera una supercomputadora, donde está el origen del neoliberalismo, algo a lo que no se suele dar suficiente crédito, a mi entender. Si uno lee a Hayek, Buchanan, Stigler y toda esa gente, observa que estos autores tienen muy poca confianza en los seres humanos individuales como sujetos epistémicos. Al contrario, están convencidos de que razonan muy mal, no ven las cosas con claridad y suelen estar equivocados por completo. Entonces, la pregunta es cuál es el papel central del mercado. Bueno, el mercado es lo que decide si el conocimiento que tienen es válido o no. Ya no son los sujetos los que deciden, sino el mercado. ¿Por qué se consideraría que el mercado guarda algún parecido con una computadora? Comienza con esta proyección de la máquina en la sociedad; y la concepción del mercado como un procesador de información también se infiltra en la teoría neoclásica ortodoxa estándar, pero más adelante.

En poco más de un siglo, el conocimiento pasa de no ocupar ningún sitio en la economía a ubicarse en su núcleo. Es interesante, ¿no?, que primero fueran los neoliberales y le siguieran los ortodoxos un poco después, pero que ambos terminaran creyendo básicamente lo mismo: que los mercados validan la verdad. Pensemos en la hipótesis de los mercados eficientes, en la teoría de los juegos, en la mayoría de los modelos de finanzas e incluso en disciplinas con una supuesta mentalidad abierta, como la economía conductual. Parece que la dirección que toma la economía conductual es la de describir a las personas como sujetos cognoscentes débiles y tontos, lo mismo que pensaban los economistas neoliberales. Lo que sucede ahora es que tenemos que acercarlos a lo que los neoclásicos creen que es equilibrio puro. Está incorporada la presunción de que el dispositivo de verificación definitiva de la verdad es algún tipo de mercado. Los efectos que tuvo esto en toda la profesión son muy interesantes. Para los economistas no es muy importante hasta qué punto este cambio en la percepción del mercado ha transformado totalmente las concepciones centrales de la economía ortodoxa. La razón de ello es que eliminaron la historia de su formación profesional y su investigación, creo yo, porque no quieren reflexionar sobre esas tendencias y el efecto que tienen en la transformación de la política de la profesión. Lo que importa ahora es que todo se reduzca a la noción del mercado como medio de validación de la verdad.

¿Cómo reaccionaron los economistas frente a su crítica fundamental de que la economía, en cuanto ciencia, está “podrida hasta la médula” (More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics: Capítulo 7)?

Cuando empezó a recibir atención, algunos, como Hal Varian o Robert Solow, salieron a decir: “No, Mirowski está equivocado, la historia no es así”. Pero Varian no dice cuál sería la historia correcta, porque no conoce ninguna. Durante un tiempo, eso era lo único que planteaba la respuesta ortodoxa. Pero luego algunos abordaron el tema con un poco más de sofisticación y dijeron: “Y, sí, en realidad, tiene razón, porque eso es lo que indican las pruebas”. Ahora me vienen a la mente Alan Kirman, Bruna Ingrao o Sherry Markose, pero ellos plantean que lo que debemos hacer, en cambio, es adoptar una teoría que hable en términos de inteligencias distribuidas y sistemas multi-agente, y demás.

El motivo por el cual pueden empezar de cero es que en economía ya no queda ninguna historia de la que hablar, porque el estudio académico de la historia de la economía se ha reducido prácticamente a un puñado de gente abocada a la historia de las ciencias o que está en los departamentos de historia. En las pocas publicaciones que quedan sobre la historia de las ciencias económicas, cada vez se escribe más sobre Adam Smith, como si ya no hubiera suficiente, ¿no? Se convirtió en un tema aburrido, un anticuarismo sin razón. Uno ya está harto de los economistas que dicen: “Es evidente que todas nuestras ideas surgen de la simple observación de la economía, somos buenos empiristas y humildes como plomeros...”, cuando, en realidad, existen patrones históricos obvios en su manera de hablar de la economía, pero no quieren aceptarlo, sino que prefieren decir que es una mera reflexión sobre la realidad externa. Quieren hablar del tema de esa manera.

## Parte II. El neoliberalismo como colectivo de pensamiento

Gracias a su trabajo, entendimos mejor el surgimiento de lo que usted denomina como “el colectivo de pensamiento” neoliberal. A pesar de que su origen se remonta a una institución, la Sociedad Mont Pèlerin, el neoliberalismo posterior a la década de 1980 se convirtió en un movimiento multicéntrico de *think tanks* y organizaciones que difunden ideas desde distintos sectores, según plantea usted en *The Road from Mont Pelèrin*. De acuerdo con el análisis que desarrolla en ese libro, el neoliberalismo no es un tipo particular de elite política, ni algo generado exclusivamente en los *think tanks*; tampoco es una clase de economía académica ni un tipo de conocimiento inscrito en determinados dispositivos de mercado, sino que es una red entre organizaciones que conecta todos estos niveles a la vez. Me resulta convincente, pero surgen algunos problemas metodológicos. ¿A qué se refiere exactamente con ‘colectivo’?

Me tomo muy en serio el aporte de Ludwik Fleck, quien escribió sobre los colectivos de pensamiento en la década de 1930, pero en lo referente a la ciencia de la reacción de Wassermann para el diagnóstico de la sífilis. Tomó como ejemplo una prueba biológica en particular para decir que el historiador no podía detenerse solamente en el sujeto famoso que



dio nombre a la prueba, sino que tenía que observar la estabilización posterior del fenómeno en los libros de texto, quiénes se oponían, etcétera. En palabras de Fleck (1979 [1935]): “El pensamiento es una actividad colectiva [...]. Su producto es una determinada imagen, que sólo ven las personas que participan en esa actividad social, o una idea que resulta clara únicamente a los miembros del colectivo. Lo que en realidad pensamos y vemos depende del colectivo de pensamiento al que pertenecemos”.

Me pareció una manera interesante de ver las cosas y es parte de mi formación en los estudios de ciencias, que creo que aporta a mi trabajo sobre la historia de la economía política. Pero ahora que hablamos de los neoliberales, creo que lo fascinante del concepto de Fleck es que nos brinda la posibilidad de ver las vastas pruebas sobre los límites reales de ese colectivo de pensamiento, límites que ellos mismos fijan, porque son muy conscientes de quiénes deben pertenecer a él y quiénes no. Por ejemplo, está la Sociedad Mont Pelèrin, que es fascinante: está restringida a unos 500 miembros, no más que eso. Uno no puede andar diciendo por ahí que es miembro, así que no se trata de esos clubes en los que entras cuando quieres: te tienen que examinar dos personas, y luego dirán si te aceptan o no. De modo que tiene un límite muy bien definido y está claro que su propósito no es simplemente político, sino también repensar los principios del liberalismo y modificarlos. Así que, al menos como ejemplo de un colectivo de pensamiento bien definido, no hay mejor definición que la de la Sociedad Mont Pelèrin. Pero eso es sobre todo para el período que va de 1947 a mediados de la década de 1980.

¿Qué ocurrió después de los años 1980s? Después de esa década, está claro que una organización así, una vez que empieza a tener éxito, ya no puede restringirse con tanta facilidad. Tuvo que ampliar sus operaciones y desarrollar sus capacidades para poner en práctica las doctrinas que defendía. Por eso me resulta admirable la comprensión que tienen los neoliberales de la epistemología social, una comprensión de las prácticas reales de la sociología del conocimiento, algo que me parece que no tiene la izquierda. En el libro lo comparo con la *matrioska*, o muñeca rusa, pero se puede pensar en varias capas de organizaciones, donde cada capa está mucho más especializada en ciertos tipos específicos de actividad política o en ciertas evoluciones del pensamiento, vinculadas entre sí por una dependencia doctrinaria de los debates que se llevaban a cabo en Mont Pelèrin.

En su apogeo, la Sociedad fue la incubadora principal del neoliberalismo; pero Mont Pelèrin ya no es la usina intelectual que era. Sin embargo, el colectivo de pensamiento neoliberal se superponía al núcleo de Mont Pelèrin: ¿cuáles eran esas capas? Bueno, allí es donde cobran verdadera importancia los *think tanks*; de hecho, por eso estoy aquí este fin de semana [en la conferencia de Cambridge]: para intentar abordar ese tema, porque la gente habla de los *think tanks* como si fueran un conjunto genérico de estructuras que también tiene la izquierda. ¡Y no es así! Los historiadores saben que los *think tanks* surgen en otro lado, en las fuerzas armadas. Brookings se remonta a principios del siglo XX, pero en esa época no tenían nada que ver con los *think tanks* que forman la capa externa del colectivo de pensamiento neoliberal actual. La mayor parte de la gente no lo sabe, pero, por ejemplo, hay un *think tank* que se supone que es la madre de otros *think tanks* neoliberales en todo el mundo: la Fundación Atlas, que se creó poco después de que se fundara el Instituto de Asuntos Económicos en Inglaterra,

explícitamente para clonar y crear organizaciones sectoriales similares en otros países. Los *think tanks* neoliberales existen para divulgar la política neoliberal; son una parte esencial del colectivo de pensamiento. No hace falta recurrir a una teoría conspirativa: basta con consultar sus propias historias; en ese sentido son muy sensatos. El propósito de estos *think tanks* es adaptar la doctrina existente a las situaciones culturales locales (es decir, entienden que nunca son idénticas), y luego influenciar a los comentaristas en los medios, que es la forma principal de traducir esa doctrina en política práctica dentro del ámbito local. Ahora hay *think tanks* cuya razón de ser es alterar la ecología intelectual en el ámbito local.

Voy a poner como ejemplo el calentamiento global. Hay *think tanks* especializados en crear confusión y negar los efectos del cambio climático. ¿Se entiende? No es una mera traducción del neoliberalismo. Es algo mucho más sofisticado: la agnotología, que es básicamente crear una cortina de humo o generar dudas entre la gente; no se trata de transmitir explícitamente la idea neoliberal, sino de generar dudas y confusión. Es evidente que la agnotología es una manera mucho más sutil de comprender la naturaleza de la sociología del conocimiento, antes que una noción simplista de propaganda. Realizan campañas sucias, con debates falsos y campañas pseudoespontáneas (*astroturfing*). Es de una sutileza increíble. Se trata de un golpe organizacional (*organizational coup*) en el espacio del discurso público, que la izquierda, vaya a saber uno por qué motivo, no quiere reconocer y teme combatir con las mismas prácticas. Es una estrategia política fascinante.

**Además, creo que no cuentan con los mismos recursos que tienen las corporaciones y los *think tanks* de derecha.**

Ese podría ser un motivo, también. Pero la izquierda cuenta con algunos recursos, y lo que hicieron con esos subsidios fue crear una especie de copia de los *think tanks*. Pero los *think tanks* de la izquierda son copias fallidas: no comprenden bien cómo funcionan los *think tanks* de la derecha en este momento. Viven en una fantasía cuando piensan: “Lo único que tenemos que hacer es transmitir nuestro propio mensaje a la esfera pública, y triunfará la verdad”. Al final, las organizaciones neoliberales los superan, y no creo que lo entiendan. Claro que hay desigualdad en los recursos, pero además a la izquierda le sale el tiro por la culata. Por distintos motivos, no entiende por qué los superan en las maniobras. Creo que no contemplan la existencia de una tecnología de mercado para la manipulación del conocimiento, algo que los neoliberales vienen detectando hace casi un siglo. Estos últimos lo comprenden mucho mejor porque probaron diversas alternativas en la práctica, mientras que la izquierda sigue entendiendo la política como una sociedad de debate respetuoso. Es increíble.

### Parte III. Agnotología: el surgimiento de los anti-intelectuales, y la respuesta neoliberal a la crisis financiera

En el libro *Never Let a Serious Crisis Go to Waste*, plantea que el neoliberalismo ha generado una suerte de “intelectual anti-intelectual” que niega su propia condición para manipular el comportamiento del mercado. Estos “intelectuales anti-intelectuales” son responsables de difundir la agnotología, es decir, la producción de ignorancia y confusión en la población para ganar tiempo y buscar nuevas soluciones de mercado, por ejemplo, campañas de negación del calentamiento global, del cáncer causado por el tabaco, de la quiebra de bancos, etc. Entonces, ¿se puede decir que el neoliberalismo es, al menos en parte, la producción de ignorancia en la población?

Es muy interesante que toda la doctrina del neoliberalismo presente un núcleo epistémico y a pesar de ello no les avergüence generar ignorancia. Eso también lo tenemos que entender. Las personas ajenas a la doctrina neoliberal deben reconocer que guarda una coherencia interna con su sistema de creencias. Los liberales no creen que la mayor parte de la gente sepa mucho, y también creen en un mercado de ideas, de modo que deducen que es perfectamente legítimo contratar intelectuales que difundan sinsentidos para confundir a la gente. No tiene nada de malo, o al menos eso es lo que creen, porque es un fenómeno del mercado. ¿Por qué no tiene nada de malo desde su perspectiva? Porque la verdad, a la larga, saldrá a la luz, revelada por el propio mercado. Entonces, en cierto modo, esta promoción de ruido e ideas retorcidas sin ningún tipo de fundamento le permite al mercado alcanzar la verdad, según ellos creen. Y como si eso fuera poco, muestran una marcada hostilidad hacia los intelectuales desde el comienzo de Mont Pelèrin, de acuerdo con lo que escribió Hayek sobre por qué los intelectuales son parciales frente al socialismo y demás. Tienen un montón de motivos estructurales por los cuales creen que no se puede confiar en los intelectuales. En consecuencia, crearon la imagen pública del intelectual anti-intelectual, como dije antes, que niega su condición de intelectual. La coherencia radica en que lo hacen por dinero; ellos no son el tipo de intelectual que tanto detestan. Y, sin embargo, resulta que tienen una eficacia política mucho mayor que la de los viejos intelectuales públicos. Por eso, esta pregunta que surgió en la conferencia, sobre qué ocurrió con el intelectual público, se aparta un poco del tema. El colectivo de pensamiento neoliberal descubrió que se había eliminado por completo ese ícono que defendía algo categóricamente y al que se podía acudir cuando se tenía una consulta sobre una especialidad en particular.

A la mayor parte de la gente no le interesa que alguien sea profesor de una cátedra en Cambridge, por ejemplo; no les resulta importante. De hecho, en muchos casos, es una desventaja. Lo único que quieren es ver a alguien en la televisión que esté dispuesto a pronunciar un palabrerío predecible sobre el tema del día con un mínimo de escándalo. En el fondo, los presentan como miembros de un *think tank* indefinido, de modo que la audiencia ni siquiera sepa quiénes son en realidad o por qué se los invitó. Y un motivo por el cual no lo saben es que el *think tank* provee en el momento a estas personas intercambiables, para aprovechar determinadas polémicas espontáneas.

**¿Qué puede decir sobre la interesante relación entre los *think tanks* y la academia? Los *think tanks* dependen en cierta medida de la autoridad académica. Necesitan la reputación del conocimiento de la academia, por un lado, pero, por otro, también necesitan la atención de los medios y los partidos políticos, como sostiene Thomas Medvetz en su libro *Think Tanks in America*.**

Creo que eso está cambiando. No mencionó *ScienceMart: Privatizing American Science*, un libro que escribí, y no se lee tanto como otros, pero hago mucho hincapié en él porque lo que ocurre es que, con la presión neoliberal, la universidad está sufriendo un proceso de transformación tan exhaustivo como el que atraviesan los *think tanks*. Justo estoy leyendo un libro de Andrew McGettigan (2013) sobre este proceso que se da en el Reino Unido. Es fascinante, porque demuestra la sutileza del programa neoliberal y cómo se está socavando a las universidades. Pero, volviendo a su pregunta, sí, es posible que en algún momento la gente haya solicitado cierto grado de legitimidad universitaria en algunos de los proyectos políticos. Pero ahora es cada vez menos importante, a medida que las universidades se convierten en otra plataforma más de sicarios, de gente a favor de las empresas. La universidad moderna ya no genera expertos, sino programas de investigación rápida para gente que quiera pagarlos. En otras palabras, las universidades se están pareciendo cada vez más a los *think tanks* y eso es lo que querría un neoliberal, porque creen en ese tipo de mundo. Entonces, cuando decimos que “la gente todavía quiere legitimidad académica”, ¿de quiénes hablamos? Si las propias universidades se están debilitando, esa legitimidad no durará para este mundo por mucho más tiempo.

**El triunfo de los intelectuales anti-intelectuales, como dice usted, implica el fracaso de los intelectuales públicos en cierta medida, o el triunfo de las nuevas tecnologías de persuasión sobre el conocimiento, como las relaciones públicas, el *marketing*, las encuestas. En su opinión, ¿cuál es la diferencia entre el tipo de intelectuales que pertenecía originalmente a la Sociedad Mont Pèlerin y los intelectuales neoliberales de hoy (por ejemplo, activistas, lobbistas, profesionales)?**

No estoy a favor de los lamentos modernos con respecto al intelectual público porque están muy dominados por nociones o posiciones neoliberales anacrónicas. Me explico: cuando aparecieron los neoliberales, eran los fracasados. Estaban en pésima situación después de la Segunda Guerra Mundial. Nadie los tomaba en serio. En la prensa, se decía que eran unos cascarrabias. Entonces, parte de lo que hicieron fue aprender de sus opositores de izquierda. El propio Hayek dice que, en cierta medida, Mont Pelèrin seguía el modelo de los Fabianos (Fabians). Entonces, ¿qué hicieron? Intentaron aprender de la vieja izquierda. De hecho, siguen haciéndolo: incorporan algunas ideas que habrían reprobado sus aliados políticos de otros tiempos, los liberales clásicos. Estos últimos creían en el Estado vigilante nocturno, en pocas reglas, en sacarse de encima al Gobierno, mantener pequeño al Estado y esas cosas. Una ciudadanía iluminada debía deliberar sobre los temas delicados del día. Los neoliberales no están de acuerdo, creen en un Estado fuerte, que imponga el tipo de sociedad de mercado que ellos consideran necesaria, sin importar lo que diga la opinión pública. Eso resultaba ofensivo incluso para algunos de sus colegas del liberalismo libertario, pero no les importaba. Aprendieron de la vieja izquierda a tomar esas actitudes frente a las intervenciones políticas.

Volviendo a su pregunta, creo que debemos entender que la situación del conocimiento, o su producción, ha cambiado drásticamente a lo largo de nuestra vida. Aunque no me entusiasma del todo que las relaciones públicas sean la fuente de gran parte del cambio, casi no hay nadie en la izquierda que piense en cómo usar o cooptar esta situación para crear una guerra de posiciones en serio y no respuestas caprichosas a la cosmovisión neoliberal. Pongo como ejemplo a George Lakoff, quien intentó producir una reconsideración más organizada de algo que no era sólo “propaganda”, pero tuvo que cerrar su Instituto Rockridge por falta de fondos en abril de 2008. Entonces, lo que usted comentó antes sobre las asimetrías en el financiamiento tiene cierta relevancia, pero eso no es todo. Los intelectuales deben ponerse a trabajar y empezar a pensar en una sociología del conocimiento en serio, y creo que lo han esquivado.

**Después de la crisis financiera, muchos predijeron la caída del neoliberalismo o, al menos, el fin del capitalismo financiero a ultranza. Sin embargo, cinco años después de la crisis, en un mundo todavía atrapado en programas de austeridad económica, el colectivo de pensamiento neoliberal parece haber salido ileso. Al contrario, parece más resiliente que nunca. En su libro, menciona tres formas de responder a las crisis empleadas por los neoliberales: negacionismo, construcción de mercados nuevos y preparación de emprendedores para que salgan al rescate. En su opinión, ¿se aplicó esta fórmula neoliberal a los sucesos de 2008?**

Por eso insisto en esto del colectivo de pensamiento, porque frente a una crisis no se ciñen a una sola estrategia. Van más allá, son mucho más sofisticados. Por eso en la izquierda se quejan de que no hay “coherencia” en la doctrina neoliberal. El motivo es que tenían un grupo multicapa bien articulado que ya se ocupaba de estrategias parcialmente contradictorias en muchos países. Probaron un montón de respuestas diferentes para la crisis, como es de esperarse. Y diría que lo que ocurrió es que se entrelazaron distintos componentes de estas respuestas, de modo tal que lograron impedir que el público general o cualquiera que se opusiera al neoliberalismo usara esta crisis para poner en riesgo su agenda política.<sup>2</sup> Eso me fascina, porque veo exactamente el mismo conjunto de respuestas también en el caso del calentamiento global. Entonces, lo que ocurrió fue que elaboraron colectivamente un esquema para responder a crisis muy grandes. Es más fácil ver la respuesta de fases múltiples en el caso del calentamiento global.

Todos conocen la negación del cambio climático, así que no hace falta que entre en detalles, pero la negación es un recurso a corto plazo, no es más que una manera de ganar tiempo. No creo que la gente lo entienda muy bien, que los neoliberales de veras creen que derribarán la ciencia, es una forma de empañar la discusión para que se puedan elaborar e implementar las otras respuestas. La gente se olvida de la gran cantidad de neoliberales que negaron la profunda crisis económica en 2008. Entonces la respuesta intermedia es diferente, es “de manual”: “Inventemos otros mercados para solucionar los supuestos problemas de mercado que

---

<sup>2</sup> Nota añadida en 2017: el arribo de la administración de Donald Trump nos demuestra el éxito extraordinario que tuvieron en Estados Unidos.

tenemos”. En el libro, especifiqué los detalles, no sólo sobre el mercado de carbono (que, dicho sea de paso, fue un fracaso estrepitoso: jamás redujo las emisiones de carbono en ningún lugar), sino también sobre la crisis económica, la crisis bancaria. Lo que ocurrió inmediatamente después, como política intermedia, fue un rescate privatizado de los bancos. En el libro analizo en detalle ese tema; hay una sección completa dedicada a eso, a los defensores de la teoría de la subasta (*auction theory*) que planteaban que podían solucionar el problema de los bancos sin recurrir a inyecciones de capital en gran escala. Era un disparate, completamente increíble, a punto tal que incluso la Reserva Federal tuvo que cerrarle la vía a esa opción. Y en realidad ninguna de esas dos alternativas funciona a mediano plazo, no tienen consecuencias reales en el calentamiento global ni en la recuperación económica, y eso es lo interesante: que se encargan de la política a mediano plazo hasta dar con la verdadera solución, la solución a largo plazo, muy difícil de lograr, es decir, crear una situación en la que los emprendedores aseguren que, a través de la actividad privada, pueden resolver el problema para siempre.

En el caso del calentamiento global es la geoingeniería, que es lo más aterrador con lo que me encontré en el campo de los estudios científicos en toda mi vida. Ahora algunos periodistas tratan el tema sin darle importancia. En el caso paralelo de la Gran Recesión —y esto nos lleva a los estudios sociales de las finanzas—, se creía que la crisis se solucionaría con innovaciones financieras más barrocas (como la creación de las obligaciones de deuda garantizada, o CDO, y los swaps de incumplimiento crediticio, o CDS), lo cual es una locura, pero esa es la verdadera historia neoliberal. Y ya que estamos, no hace falta que me crea a mí: tenemos un ejemplo fascinante que brinda el economista neoliberal Robert Shiller<sup>3</sup>, que para la mayoría no es neoliberal. Él que dice explícitamente: “Lo que tenemos que hacer es conseguir gente brillante que invente estos instrumentos financieros nuevos y, por supuesto, privatizarlos”. Se nota que es neoliberal por excelencia, ¿no? Esto abarca un proceso de emprendimientos, que inventarán nuevas formas de aumentar aún más la deuda y restaurar el sistema económico. Parece ciencia ficción. De igual modo, ¿la geoingeniería soluciona el problema de las emisiones de carbono? No. Lo que hace es tapar más el sol para que el calentamiento no ocurra tan rápido. Pero podemos seguir quemando combustibles fósiles como si no existiera el mañana. Es brillante, porque es coherente con todos sus procedimientos, con su política. En cada paso del proceso el origen de todo esto se encuentra en la esfera de los *think tanks* y en el colectivo de pensamiento neoliberal. Entonces, no se trata de una gran conspiración: sabemos exactamente de dónde viene todo. De esta manera neutralizan a la izquierda, y la izquierda ni siquiera sabe lo que le están haciendo. Así de mal están las cosas. La izquierda ni siquiera es consciente, en general, de que la están engañando.

---

<sup>3</sup> Shiller (2012), *Finance and the Good Society*, título que retoma el del libro de Walter Lippmann.

## Parte IV. Hayek, los mercados y la performatividad

En presentaciones recientes<sup>4</sup>, usted indicó que el neoliberalismo no es precisamente neoclásico, sino más bien hayekiano. Según Hayek, la escala de la economía no está dada por la elección y los sujetos que maximizan la utilidad, sino por los mercados. Estos serían mecanismos distribuidos de producción de conocimiento con un papel más eficaz que las burocracias, no porque sean eficientes, sino porque innovan, son disruptivos y cambian todo el tiempo. Esta descripción es desconcertante, porque nos pone a nosotros, los científicos sociales, en una posición extraña. Por tradición, lo que los sociólogos y antropólogos de la economía hacen es criticar la imagen de la economía que proveería la economía neoclásica (por ejemplo, el supuesto de actores aislados, con información completa y que maximizan la utilidad). Pero, en su descripción, esta imagen no tiene que ver ni con el neoliberalismo ni con el tipo de imagen que movilizan la economía académica contemporánea. ¿Cuáles son a su juicio las implicaciones de este cambio para los científicos sociales que estudian la economía, como responder a esta nueva situación?

La verdad, me resulta frustrante tener que explicar tantas veces a tantos públicos que la economía neoclásica es muy diferente de la doctrina neoliberal, con la excepción problemática de la Escuela de Chicago. Es abrumadora la cantidad de cosas que es necesario saber, y eso es un obstáculo para las personas ajenas a la doctrina.

Desde ya, supone un problema para los que intentan leer algo de Hayek. Suelen leer los primeros trabajos, como *Road to Serfdom*, publicado en 1945 en *American Economic Review*, y nada más. Pero su opinión sobre el conocimiento sufre un cambio bastante drástico con el paso del tiempo. En realidad, no creo que haya estado nunca a favor de la economía neoclásica, pero al principio jugaba un poco esa carta porque quería que lo consideraran economista. Luego, creo que ya no le importó más; se dio cuenta de que su proyecto estaba tomando otra forma. Y dice explícitamente que las virtudes del mercado no tienen nada que ver con la eficiencia ni con la justicia. Entonces, esta argumentación neoclásica sobre bienestar y fijación de precios es una pérdida de tiempo. Según los hayekianos acérrimos, los mercados son mecanismos de descubrimiento (Hayek escribe sobre esto en uno de sus últimos artículos académicos). Insisten en que los mercados permiten a los emprendedores tener ideas originales y plantear soluciones de mercado para los problemas que no se le habían ocurrido a nadie. Por eso tienen éxito. Entonces, se considera que el mercado es la verdadera fuente de validación del conocimiento y, por supuesto, funciona mejor cuando permite a los emprendedores hacer lo que les plazca, porque nunca sabemos de dónde va a surgir la solución, ¿no? Creo que no cabe ninguna duda de que, lejos de ser una historia idiosincrática, es la historia de nuestra cultura moderna. Foucault (2008) hizo una sucinta referencia a esto a fines de la década de 1970.

Usted me preguntó cuáles eran las implicaciones. Primero, creo que los que debaten continuamente si la gente es racional o no, los que exaltan la economía conductual como si fuera una gran novedad... Es una pérdida de tiempo enorme. Están peleando batallas atrasadas.

---

<sup>4</sup> Ver Mirowski & Nik-Khah (2017) que apareció después de la entrevista.

Lo digo en serio, y también lo veo en mis estudiantes: van a una clase de economía neoclásica y después dicen “la gente no piensa eso”. Yo también dije lo mismo cuando lo leí por primera vez, es lo que pensaría cualquier persona normal, ¿no? Pero después creen que, para refutar la teoría neoclásica, tienen que atacar ese aspecto de la agencia, y es una pérdida de tiempo total. La ortodoxia tiene tantos mecanismos de protección para eso que ya no es divertido. Dicen: “Bueno, podemos hablar de economía conductual” o “es que no entienden la teoría; nosotros entendemos que la racionalidad es muy compleja”. Ya recibieron esas quejas miles de veces y, en realidad, están peleando por algo en lo que la cultura cree cada vez menos. En cambio, la cultura hoy en día no cree que la gente sea racional. La cultura cree en la omnisciencia del mercado, que es el triunfo progresivo de los neoliberales. Entonces, por supuesto, la consecuencia es que el neoclasicismo poco a poco se vuelve más neoliberal con el paso del tiempo. Ya no hablan más de eficiencia, sino que hablan cada vez más de conocimiento.

El tema luego pasa a ser que se pone el foco en los mercados y creo que es verdad; hay una reconceptualización progresiva de lo que son los mercados. En un trabajo que publiqué en *Journal of Economic Behavior and Organization* en 2007, dije explícitamente que la economía neoclásica no había hablado nunca de los mercados, comenzó a hacerlo recientemente, y no soy la primera persona en decirlo. No habla de los mercados, sino de una persona imaginaria llamada *homoeconomicus*. Una vez que se reconoce que los mercados difieren según sus insumos y su producción (como se empezó a hacer en la década de 1990), y que otros se basan en un pensamiento computacional, algunos economistas empiezan a caer en la cuenta de que esta gran generalización neoclásica sobre lo que hace “el Mercado” con mayúscula ya no tiene sentido, porque este se parece más a una ecología de sus distintas formas y la relación entre ellas. Si uno se lo toma a pecho, creo que esto abre el camino para pensar detenidamente en las debilidades de la propia lógica del colectivo de pensamiento neoliberal. Y cuando uno empieza a pensar así, se pregunta cómo es realmente una ecología de los mercados. Esto es lo que planteo en mi trabajo de 2007: la mayoría de los mercados son increíblemente rudimentarios, porque tienen que lidiar con una gran variedad de personas. Cuando uno va al mercado, no participa en una subasta bilateral para comprar una Coca Cola. Lo que le ocurre a continuación a alguien que adopta esta perspectiva es que, como distintos formatos de mercado producen distintos precios para la misma mercancía, uno se empieza a replantear cuestiones de distribución y precios. Una vez que nos metemos en eso, nos damos cuenta de que la fascinación con la eficiencia es obsoleta. Aunque es consecuencia de su doctrina, ahora los neoliberales no quieren meterse con eso.

Diría que de ese tema deberían ocuparse los especialistas en estudios sociales de las finanzas, pero no lo hacen, porque... ¿Puedo decirlo? Es que soy amigo de algunos de ellos. Donald MacKenzie es un gran tipo, por ejemplo. Pero lo que hacen en su mayor parte es vender al por menor las historias que les contaron los técnicos, los expertos en análisis cuantitativo que hacen el trabajo financiero<sup>5</sup>. Los expertos en análisis cuantitativo no están pensando estas nuevas

---

<sup>5</sup> Mirowski refiere acá a lo que se conoce como “estudios sociales de las finanzas”, un tipo de aproximación al estudio del conocimiento económico que combina aspectos de sociología económica y



ideas, no piensan en la economía computacional como una ecología de mercados de estructuras variadas. Aunque suene extraño, sí piensan en lo que llaman microestructura de mercado, lo cual parece prometedor. Pero el problema es que todos tienden a recurrir a cierta postura, a un tipo de definición de los “fundamentos del mercado” que se basa en una presunción arraigada de que hay un solo mercado abstracto, debido al arbitraje o algo así. Lo que debería plantear la gente de los estudios sociales de las finanzas, desde ya, es que no existe un solo mercado abstracto ni un único precio de arbitraje correcto. En cambio, existen poblaciones arbitrarias de mercados que operan de manera diferente. A veces, no funcionan muy bien juntos. Y, por cierto, en el trabajo de MacKenzie hay indicios de ello en varios lugares. MacKenzie no plantea nunca que el sistema tiene una construcción tan irregular, como una máquina de Rube Goldberg, que está destinado a fallar. Eso es lo que deberían hacer los estudios sociales de las finanzas, pero no lo hacen.

**En su capítulo con Nik-Khah en el libro *Do Economists make markets?* (Mirowski & Nik-Khah, 2007), formula una dura crítica al programa de la performatividad predominante en los estudios sociales de las finanzas. Esa crítica es provocadora para los lectores interesados en emplear el concepto de performatividad cuando estudian el papel que desempeña el conocimiento económico en las economías y sociedades actuales. Seis años después de la publicación de ese libro y quince años después de que Callon escribiera *The Laws of the Markets*, ¿podría decirnos qué le sigue resultando problemático respecto del enfoque de la performatividad para abordar el conocimiento económico y qué rescataría, si es que rescata algo?**

En la culminación de la idea de performatividad está la intención de que los sociólogos repitan y recapitulen las historias que cuentan los propios economistas sobre lo que ellos mismos han hecho y, en consecuencia, los primeros nunca cuestionan esas historias. De hecho, ese ha sido un problema en la historia de la sociología. Los primeros sociólogos de la economía intentaron plantear que el ser humano no es racional, sino social, pero ese planteamiento no prosperó. Entonces, ¿por qué no fingir ser una suerte de cuasi-antropólogo y simplemente informar sobre lo que hacen los economistas? Pero los defensores de la performatividad no informan exactamente sobre lo que estos hacen, sino sobre lo que dicen que hicieron. Por eso escribimos el artículo con Eddie Nik-Khah en *Do Economists Make Markets?* Queríamos decir: “No. Analicemos en detalle qué hacen en realidad los economistas ortodoxos y comparémoslo con lo que dicen que hacen”. Así entiendo el proyecto de la historia de la economía, pero no veo que muchos otros académicos concuerden conmigo.

Por cierto, y vuelvo a meterme con MacKenzie (porque es un amigo), él escribió un artículo sobre la Tasa Libor en *London Review of Books* (2008) en el que describe cómo los participantes dicen haber fijado la tasa. Y después viene la revelación de que, en realidad, gran parte de lo que dijeron era mentira y que simplemente la manipularon para lograr su objetivo de ganar dinero. ¿Por qué, cuando escribió el artículo sobre la tasa Libor, MacKenzie no planteó al menos

---

estudios sociales de las ciencias. Textos claves de esta tradición pueden encontrarse en Callon (1998) y Mackenzie et al (2007).

la posibilidad de que no revelaran todo lo que hacían? No hizo más que contar la historia de ellos, y ese es el problema que hay en la literatura sobre la performatividad. A los defensores del enfoque de la performatividad les fascina tanto hablar de la innovación financiera como si fuera una innovación puramente técnica (eso es lo que pasa cuando le pides a la gente de los estudios científicos que se ocupe de eso), que no guardan la suficiente distancia escéptica. Presentan a los ingenieros en finanzas como creadores de instrumentos nuevos y maravillosos, como si hablaran de ingenieros que introducen innovaciones en baterías de automóviles para mejorarlas. Pero no es así, porque la innovación en el mundo físico no tiene nada que ver con esta especie de hechicería financiera, que, como he mencionado, es un componente principal del proyecto político neoliberal. De modo que, en cierto sentido, la literatura sobre la performatividad está suscribiendo una de las peores partes de su propio relato. Lo que suele ocurrir en las finanzas es que continuamente se libra una increíble batalla para manipular las reglas, que son tan complejas que la mayoría de la gente no las entiende; esto, con el fin de sacar provecho y ganar dinero a corto plazo; y el largo plazo, ¿a quién le importa? Es así. Ahora bien, ¿en qué lugar plantean eso los estudios sociales de las finanzas? Y, por cierto, no soy el único que se queja al respecto.

En *Never let a Serious Crisis go to Waste*, analizo este tema. Busco en el pasado cuándo se empezó a decir que la acuñación de instrumentos en papel es una supuesta innovación financiera. ¿Y sabe cuándo fue? En la década de 1970 y 1980. El que inventó la idea fue un miembro del colectivo de pensamiento neoliberal: Merton Miller. Interesante, ¿no? En el trabajo en el que propone la idea, dice que, en realidad, lo que sucede es que intentamos evadir las normas o hacer arbitraje regulatorio. ¡Nos dice la verdad! Ahora bien, ¿qué hacen estas personas de la sociología del conocimiento científico que no investigan la historia? Ocultan esa verdad fundamental; ni siquiera están estudiando lo que admitieron los neoliberales en los años ochenta. Permítame decir algo más, para ganarme más enemigos todavía. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué llegaron al punto de que no pueden ser suficientemente críticos de estos acontecimientos? Deberán disculparme, pero yo diría que es porque esta gente que defiende la performatividad consiguió trabajo en alguna escuela de negocios, y no se puede hacer lo que hago yo y, a la vez, dar clases en una escuela de negocios. Es así de simple.

### **¿Se volvieron neoliberales?**

No, no, no dije eso. Cuidado. No se volvieron neoliberales: usaron los estudios sociales de la ciencia para hablar de finanzas como si hablaran de cambios tecnológicos y terminaron contando las propias historias de los economistas o de los financieros. También reifican la ingeniería financiera, como si fuera similar a las tecnologías físicas y, de esa manera, refuerzan la doctrina neoliberal de que los emprendedores son el *locus* de las soluciones a los problemas societales. Eso es lo que dije. Si los llama *neoliberales*, se enojarían, y con razón.

Justo me acordaba de su provocación en Warwick hace unas semanas, cuando preguntó al público: “¿Creen que los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad son neoliberales”? Y respondieron: “¡Sí!”.

Sí, recuerdo. Fue incómodo, porque muchas personas se quejaron de que se calificase a Bruno Latour de neoliberal, y algo de razón tenían, pero creo que el tema es más profundo. El tema es que estos tipos de los estudios de la performatividad están tomando varias historias que se han contado sobre las ciencias naturales y las están trasladando a la economía en las ciencias sociales. Como dije antes, no es nada nuevo. Creen que hacen algo nuevo y emocionante, que se están afianzando en lugares en donde no estaban, sobre todo en las escuelas de negocios, sin entender que eso sólo podría haber sucedido si recapitulaban estas historias neoliberales. Creo que ese es el último paso que no ven, tal vez porque los estudios sociales de las finanzas no han sido incisivos a la hora de comprender la política moderna.

## Parte V. Capitalismo, democracia y Facebook

Uno de los mayores logros agnotológicos del neoliberalismo fue reducirlo a una teoría económica que postula que lo único que puede mejorar la eficiencia de la sociedad son los mercados libres. Usted menciona tres mandamientos neoliberales: 1) Los mercados buenos se construyen; no surgen naturalmente. 2) El objetivo neoliberal primordial es redefinir el Estado; no es promover su destrucción. 3) Los problemas generados por soluciones basadas en el mercado sólo se resolverán con nuevas soluciones de mercado supuestamente mejoradas. Estos tres mandamientos indican que el neoliberalismo y la democracia no son del todo compatibles. En su opinión, ¿existe una manera de reconciliar los dos proyectos? ¿Qué futuro prevé para la democracia y el capitalismo?

Primero, hace tiempo que la hostilidad de los neoliberales hacia la democracia es de público conocimiento, y está presente en Hayek; todos conocen esos fragmentos, no hace falta que los cite. Está en Buchanan, en Stigler, en muchos miembros de Mont Pelèrin. Así que nadie niega que sean escépticos respecto de la democracia. Y el motivo de ese escepticismo es que también creen en un Estado fuerte. Si toman el control de un Estado fuerte y crean sus propias “reformas”, no quieren que venga después la izquierda y las deshaga, se vuelva al *statu quo* anterior y estemos yendo y viniendo todo el tiempo. Ese es el problema. Entonces, decidieron que lo que tienen que hacer es crear estas reformas de modo tal que sean irreversibles. Hay muchas estrategias para lograrlo; por ejemplo, imponer acuerdos de comercio internacional y de la OMC (Organización Mundial del Comercio) que impidan introducir determinados tipos de reformas. Otra estrategia es la transformación actual de las universidades en Gran Bretaña (McGettigan es muy claro en eso). Se habla todo el tiempo de cuánto va a costar la matrícula, pero no de la estructuración de las finanzas de los préstamos estudiantiles. Y lo hicieron con mucha sutileza. Primero aumentaron la matrícula con la excusa de que cada universidad tendría más dinero para no depender tanto de los subsidios del Gobierno, de modo que a todos les pareció bien, aunque fuera preocupante para los estudiantes, que perdieron su educación gratuita. Los promotores de esta reforma idearon el programa de préstamos para asegurarse de que el dinero estuviera disponible; la gente no prestó atención a la maniobra. Se otorgaron

préstamos a toda la sociedad, sobre todo a los pobres. Por último, en la fase siguiente, el año pasado y este año, lo terminaron de cerrar cuando dijeron: “¡Vaya! Estamos en problemas, así que tendremos que recortar gastos, entonces recortaremos el subsidio”. Pero, claro, la única opción que queda es recaudar dinero con las matrículas estudiantiles, que es, en definitiva, lo que se debe hacer según el verdadero mandato neoliberal, porque a eso lo llamamos mercado. Y cuando ya se avanzó tanto, nadie pone objeciones. Es fascinante que hayan ideado estos proyectos políticos por fases irreversibles, porque no es una sola maniobra, sino varias, y cuando ya se implementaron varias de estas maniobras, no se pueden revertir. Entonces, es imposible ir hacia atrás con todo el proyecto. Creo que es un ejemplo de la gran inteligencia política que poseen.

Los neoliberales ya entienden bastante bien cómo manipular la democracia para llevar a cabo su programa de modo tal que nunca pueda revertirse. La izquierda debe ponerse al día para hacerle frente. De nada sirven las fórmulas que recomiendan más democracia para arreglar la democracia en una población a la que confundieron con todas estas técnicas de conocimiento. La democracia no resuelve nada por sí misma. E insisto: la izquierda, hasta donde yo sé, no tiene ninguna teoría efectiva. Lo que decía Tom Frank, que si la gente pudiera realmente expresar sus verdaderos intereses económicos en las urnas votaría a la izquierda, no es más que una fantasía.

**Como historiador del pensamiento económico, ha hecho hincapié en la repercusión que tienen las ideas y el conocimiento en las cuestiones humanas. Mi pregunta se relaciona con la sociedad: ¿cómo se integran en su marco histórico las respuestas sociales a las ideas? Por ejemplo, ¿cómo repercuten los movimientos sociales en las ideas, tanto para legitimarlas como para refutarlas? Me refiero, por ejemplo, a los casos de Chile y Argentina. Se podría plantear que las ideas neoliberales no penetraron de la misma manera en estos dos países por diversos motivos institucionales, políticos e intelectuales, pero en Argentina no funcionó particularmente bien porque el neoliberalismo no fue muy compatible con el peronismo, de modo que no logró desarmar el tejido social. ¿Cómo entiende el vínculo entre sociedad e ideas económicas y las reacciones a esas ideas?**

Es una pregunta muy amplia. Es casi injusto, pero lo voy a intentar. La noción misma de que existe una entidad analítica coherente que es la “sociedad” es parte del problema. Los neoliberales, por ejemplo, niegan su existencia, niegan que sea una unidad total sobre la que sea posible teorizar y que pueda emplearse para explicar las cosas. No voy a entrar en detalles, pero hay que tener en cuenta ese escepticismo, porque, en su pregunta, usted da por sentado que existe algo que en realidad ellos no creen que existe. Así que tenemos ese problema. Hay diversas condiciones culturales para la recepción de ideas, pero no estoy muy seguro de que los Estados nación sean las unidades adecuadas para empezar a dar cuenta de su acogida.

Intentaré partir de otro lado. *Never Let a Serious Crisis go to Waste* tiene un capítulo, el número tres, titulado “Everyday Neoliberalism”. Allí la idea fue empezar a explicar cuáles son las atracciones culturales del neoliberalismo moderno. Estoy de acuerdo en que la mayor parte de la gente no lee a Hayek, que a la mayor parte no le interesa en lo más mínimo el tema del que

estamos hablando, que vive su vida y responde a las distintas cuestiones que repercuten en su vida cotidiana. Pero creo que es necesario entender que hay partes de la vida moderna que existen para enseñar a la gente a verse como agentes neoliberales. Lo que usted me pregunta es cómo afectan a una persona común y corriente o cómo se materializan. En el libro doy bastantes ejemplos de cómo ocurre esto, pero voy a usar uno solo aquí: Facebook. Nadie discute que a todos les encantan las redes sociales porque son algo nuevo. Es una forma distinta de expresarse, desde luego, y está relacionada con el crecimiento de internet. Pero si observa la estructura real, verá que la arquitectura algorítmica de Facebook está diseñada para enseñar a la gente a la que no le interesa en absoluto la teoría política cómo ser agentes neoliberales.

¿Cómo funciona? Primero, uno tiene que pensar en sí mismo no como alguien que tiene un carácter auténtico interior, lo cual sería una noción antigua de *Bildung*, sino como alguien que puede simular ser varios personajes, una suerte de rompecabezas formado por distintos personajes. Uno puede alterar sus fotos, publicar fantasías y demás, aprender a ser empresario de sí mismo. Y luego la participación le enseña un montón de cosas. Le enseña a responder al cuasi-mercado de intercambio de “Me gusta”, como si fuera un empresario de sí mismo. Hay muchas reglas, por ejemplo, que si no actualiza los “Me gusta” o lo que sea con determinada frecuencia, pierden validez o algo así. Es decir, también tiene que aprender a perseverar.

En la página de últimas noticias de Facebook, uno aprende qué les resulta interesante a los demás, que además se supone que también debería resultarles interesante a uno. Tiene esta cosa extraña de la retroalimentación que hay que mantener reconstruyéndose a uno mismo todo el tiempo, y luego hay que creer en las mediciones, por ejemplo: “¿Cuántos ‘Me gusta’ tengo?”, como si representaran algo real, cuando, en realidad, no representan nada en absoluto, no representan el estatus real que tenemos entre nuestros amigos. Pero nos obliga a postrarnos ante señales de mercado impersonales. Y así es como nos enseña a vernos de una manera distinta y totalmente extraña, que en su mayor parte obedece íntegramente al neoliberalismo.

¿Es casual? Hablo un poco de esto incluso en el libro sobre Mont Pelèrin. Pensemos, por ejemplo, en Wikipedia: la gente piensa en Wikipedia como una gran idea que postula que existe una mente grupal, y esto es una señal del notable logro de las redes sociales. Pero, en realidad, sólo hace falta conocer un poco de historia para remontarnos a Jimmy Wales, uno de los dos fundadores de Wikipedia. ¿Cómo se le ocurrió la idea, según el propio Jimmy Wales? Leyó a Hayek y pensó que, si Hayek tenía razón sobre el mercado, una suerte de mente estilo colmena sería más inteligente que cualquier ser humano. Entonces, Wikipedia lo único que hace es reelaborar levemente el hayekianismo en el ámbito de las redes sociales o la práctica en internet. ¿Cuántos son conscientes de que navegar en la web equivale a hacer un curso intensivo sobre neoliberalismo?

Cuando los habitantes de Silicon Valley leen a Hayek se encuentran con algo familiar, no necesariamente porque sepan algo de política: “Ah, sí, así es el mundo que estoy construyendo”; “estos austríacos anticiparon un mundo que es el que intento crear”. ¿Se entiende a qué voy, por qué digo esto para responder a su pregunta? Me refiero a que los efectos

culturales de la política no necesariamente se originan desde un centro en una especie de conspiración, o desde algún personaje nacional o algo así. Hay muchas innovaciones en la vida moderna que hacen que la gente se vea a sí misma y a otros como entidades neoliberales que forman parte de lo que uno hace cuando va creciendo y es un estudiante, y abre un perfil en Facebook y todo eso. En la actualidad, estos fenómenos son mucho más elaborados que las utopías imaginarias de un puñado de teóricos políticos académicos, por ejemplo. E insisto, la izquierda no tiene nada por el estilo. De hecho, a la izquierda le hicieron creer que “todas las rebeliones que están surgiendo en el mundo se deben a las redes sociales”. ¡Y no es así!, se trata de un análisis mediocre de lo que está sucediendo. Las herramientas de las redes sociales en realidad hacen que la gente no comprenda a fondo la naturaleza de aquello con lo que están disconformes. Esas son las consecuencias, y el motivo por el cual muchas de las rebeliones como *Occupy* no surtieron efecto. Es una historia muy diferente de la que te muestran todo el tiempo, y no es casual. ¿Por qué cuentan esa otra historia todo el tiempo? Porque nos están metiendo esta porquería de perspectiva neoliberal.

## Bibliografía

- Callon, Michel (Ed.) (1998) *The Laws of the Markets*. Londres: Blackwell Publishers / The Sociological Review.
- Fleck, Ludwick (1979 [1935]) *Genesis and Development of a Scientific Fact*. Chicago: University of Chicago Press.
- Foucault, Michel (2008). *The birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*. New York: Palgrave Macmillan.
- Hayek, Friedrich (1945) "The Use of Knowledge in Society" *The American Economic Review*, Vol. 35, No. 4, pp. 519-530,
- MacKenzie, Donald; Muniesa, Fabian & Siu, Lucia (Eds.) (2007) *Do Economists Make Markets? On the Performativity of Economics*. Princeton: Princeton University Press.
- MacKenzie, Donald (2008) "What's in a Number?" *London Review of Books*, Vol. 30 No. 18, Septiembre.
- McGettigan, Andrew (2013) *The Great University Gamble*. Londres: Pluto Press.
- Medvetz, Thomas (2012) *Think Tanks in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mirowski, Philip (2013) *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the financial meltdown*. Londres: Verso.
- Mirowski, Philip (2011). *Science-mart. Privatizing American Science*. Boston: Harvard University Press.
- Mirowski, Philip (2007) "Markets Come to Bits" *Journal of Economic Behavior and Organization*, Vol 63, No. 2, pp.209-242.
- Mirowski, Philip (Ed.) (1994) *Natural Images in Economic Thought: Markets Read in Tooth and Claw*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mirowski, Philip (1991) *More Heat Than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mirowski, Philip & Dieter Plehwe (2009) (Eds.) *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Boston: Harvard University Press.
- Mirowski, Philip & Eddie Nik-Khah (2017) *The Knowledge We Have Lost in Information: The History of Information in Modern Economics*. Oxford: Oxford University Press.
- Mirowski, Philip & Eddie Nik-Khah (2013) "Privatized Intellectuals and Public Disputes: Agnotology, the Economics Profession and the Crisis" *History of Political Economy*, Vol.45, pp. 279-311.
- Mirowski, Philip & Eddie Nik-Khah (2007) "Markets Made Flesh: Performativity, and a Problem in Science Studies, augmented With Consideration of the FCC auctions", en MacKenzie, Donald; Muniesa, Fabian & Siu, Lucia (Eds.) *Do Economists Make Markets? On the Performativity of Economics*. Princeton: Princeton University Press.
- Shiller, Robert (2012) *Finance and the Good Society*. Princeton: Princeton University Press.